



*¿Dónde  
estabas  
cuando  
empecé a  
olvidarte?*

SHEILA ORTEGA DEL PARTO

# ¿Dónde estabas cuando empecé a olvidarte?

SHEILA ORTEGA DEL PARTO

*Primera edición:* Septiembre 2017

*ISBN:* 9781549688812

*Impresión:* Amazon

*Edición:* Cristina Valverde Cañas

*Maquetación:* Sheila Ortega del Parto

*Diseño de cubierta:* Manuel Márquez Clavero

*Fotografía:* Cristina Plaza Moya / Davide Ragusa

*Prólogo:* Marta R. Sanz

*A la mujer.*

*A los mejores padres del mundo: los míos.*

# Prólogo

Por Marta R. Sanz

Este poemario habla de primeras veces, de últimas, de las que ni siquiera llegaron a ser, y de cómo la forma de sentir de Sheila parece ser siempre una primera vez.

Habla de intensidad y de vida.

Su poesía es luz y verdad, es dolor.  
Son puñaladas y caricias directas a un mismo lugar.

Son heridas que sanan tras ser escritas. Un olvido que permanecerá en el recuerdo bajo la tinta de estos versos.

Es decir adiós para dar nuevas bienvenidas, principalmente a una misma.

Es transparencia y valor. Un desnudo con el que cualquier persona podría sentirse identificada y comprendida.

A día de hoy es de agradecer el compartir algo tan sincero como íntimo.

Para mí este poemario nace del amor; propio y ajeno, amor a la mujer y a todas las personas que al menos una vez creyeron en ello.

Nace de una primera vez de la que me siento orgullosa de ser partícipe, donde Sheila toma el valor de compartir sus poemas "sin título" sobre un escenario en el que no dejó a nadie indiferente.

Si hay algo que caracteriza a Sheila, es su voz, y su manera de expresar tanto a través de ella. Si alguna vez habéis teni-

do o tenéis la oportunidad de escucharla, no podréis leer estos versos sin esa voz en la cabeza.

En este mundo en el que es tan necesario tener voz, y darla a quien no la tiene.

En el que tan necesaria es la poesía.

Este libro es un despertar, un paso más en el que el dinosaurio todavía estará allí para recordarnos el sueño y darnos impulso.

Porque como decía Machado: ***"Hoy es siempre todavía"***.

**“Hurt an artist  
and you’ll see  
masterpieces  
of what you’ve done”.**

Anonymous

## 2016

Dos mil dieciséis  
empezó en un hotel  
donde la sexta estrella era yo  
y ella era mi sol.

Volvimos a intentarlo  
mientras jugábamos  
a olvidar cosas obvias  
para hacernos el amor.

Durante el final de Febrero  
al abandonar a las pizzas de Roma  
conocí a la chica con la que pensé  
que pasaría el resto de mi vida.

Me enamoré del amor  
y le regalé mi corazón cuando más latía.  
Me enamoré de sus ojos  
y de lo loca que estaba ella  
por mí.

El hombre de mi vida  
estuvo a punto de ver pasar sus años  
postrado en un sofá  
y la mujer de mi vida  
estuvo a punto de no verlos.

Me encapriché de una rubia  
a la que le gustaba Rubens  
y la jardinería inhalada.

No me preguntes por qué  
pero su voz me invitaba a oír el silencio  
y sus besos sabían a cenicero.



Treinta días conté mientras intentaba que mi corazón  
corriese tras su mente.

Mi última vez en línea fue un domingo  
cuando la dije que estaba enamorada.  
Pero no de ella.

Cambié la rutina  
de Comunicar  
por la de pertenecer a un equipo de rojos.

Y después de tanto tiempo,  
no sé cómo llamar  
a alguien con quien no te has acostado  
pero sí que has hablado  
durante 25 horas, 8 días a la semana.

Pero de esas, he tenido unas cuantas.

Pasaban los segundos  
e inevitablemente  
seguía pensando en aquella chica  
que me hizo sentirme miserable  
sin haber pertenecido a ningún musical.

La rubia volvió;  
pajarita en cuello, coche bajo los pies  
y varias llaves en los bolsillos.

Confesó haberse sentido un florero  
mientras a mí me seguía comparando  
con aquellas tres gracias de su cuadro favorito.

No habían pasado ni cinco días  
cuando me dijo que ya tenía a otra que la regase.

Una chica que decía ser mi amiga

desde hace once años  
me deseó suerte para poder avanzar  
sin que ella me cogiera de la mano.

Y luego llegó ella,  
con su acento gallego  
y la mirada tan bonita como su cara.

Cuando pensaba que 2016  
se me había atragantado  
ella me devolvió las ganas  
de comerme el mundo.

La única conclusión que puedo sacar de este año  
es que siempre podré decir  
que la pizza jamás me abandonará.

# I

Le tengo vértigo  
a los segundos previos a un beso,  
a la distancia entre peca y peca que hay en tu cara.

Y perdona si peco de precavida  
pero lo de vivir sin arnés  
lo llevo bastante mal.

Le tengo vértigo  
a que se rompan los rotos de tu pantalón  
mientras te desnudo  
y a que tus ojos se vuelvan abismo  
mientras te conviertes en mi universo.

Y disculpa si te deslumbro  
mientras me desvisto;  
una vez fui la luna  
y las estrellas  
y ella fue mi cielo.

Le tengo vértigo  
a que estalle mi corazón  
mientras me enamoras con cada palabra  
que entra como una caricia en ambos oídos  
y a la ternura que sale de tu boca  
justo antes de quedarme dormida.

Y siento serte franca  
pero ya fui cama,  
almohada, manta  
y helado  
en los días de lluvia  
cuando ella no quería salir.

Le tengo vértigo  
a la oscuridad de mi propio corazón  
a lo que se esconde en cada rincón  
de mi cuerpo  
donde sólo existen las curvas cerradas  
y hay miles de pasos a nivel  
donde nunca paran los trenes  
y tampoco hay pasajeros.

Tengo miedo  
a volver a quedarme con la medalla de plata,  
a volver a celebrar otro año más sin un beso,  
a los polvos de una noche,  
a los dime qué hice mal,  
a volver a pasear entre las tinieblas  
y no encontrar la salida.

A gritar y que nadie escuche,  
al silencio infinito,  
a lo desconocido,  
a las lágrimas sin recoger,  
a los abrazos sin recibir,  
al amor sin proclamar,  
a las canciones sin cantar  
y a los bailes sin bailar.

A los mensajes sin mandar  
y las llamadas sin tono.

A los buenos días sin legañas,  
a las buenas noches sin sexo,  
a las cenas de alma desnuda  
y pecho sobrecogido.

A las sábanas sin revolver,  
a las tardes sin planes,  
a la lluvia sin paraguas  
y los días soleados sin playa.

Le tengo vértigo  
al instante  
en el que tenga que decidir  
si saltar al vacío  
o aferrarme a mi miedo.

Le tengo vértigo  
a atreverme con el miedo  
y que el miedo  
vuelva a asustarme.

## II

El primer beso,  
con un chico, con una chica,  
el primer calentón, el primer condón.

El primer flechazo,  
el primer "*¿nos vemos mañana?*",  
el primer "*¿en tu casa o en la mía?*".

El primer viaje,  
el primer baño en el Cantábrico,  
el primer orgasmo,  
la primera pelea,  
la primera ruptura, la última.

Lisboa, Bilbao, Nueva York y adiós.

Los primeros diez orgasmos  
y los ciento doce siguientes.

Barcelona, Palau Sant Jordi, Adele.

La locura, hasta nunca.

Las rubias, las morenas,  
la gallega, el reto.

Lo imposible.

Tú.

Volvería a vivirte.  
A tú, perdón, a ti.

### III

Voy a destrozarte la vida,  
lo sé.

Voy a destrozarte la vida  
porque haré que no dejes de pensar en mí,  
que me necesites,  
que el único sonido que quieras escuchar  
sea el de mi voz.

Voy a destrozarte la vida  
porque te enamorarás de mi modo de caminar  
y de la forma en la que me río,  
te encantará oírme tararear  
y lo muchísimo que me gusta estar en la cama  
contigo.

Voy a destrozarte la vida  
porque escucharás mis canciones  
y crearás verme en cualquier rincón de Madrid,  
te enternecerá mi forma de observar  
y querrás cuidarme cuando medite sobre rendirme.

Te destrozaré la vida  
porque, cuando sientas  
que quieras casarte conmigo,  
me marcharé, conseguiré que quieras  
morir, literalmente, por mí.

Te destrozaré la vida  
porque cuando haya creado tal obsesión,  
te confesaré que ya no te quiero,  
que prefiero estar sola.